

Enrique Tábara

Influencias del maestro



Del visionario creador que iluminó la escena artística del país durante muchos años, a Velarde, artista de una nueva generación: una obra que nunca pierde vigencia.

JORGE VELARDE

Empecé mi aventura hace algo más de 30 años, cuando el anuncio de haber elegido la pintura como profesión espantaba a cualquier padre, y el mío no fue la excepción. No lo culpo, nuestro medio no ofrecía las herramientas necesarias para la formación de un artista, y todos aquellos que no pudiéramos viajar a otro país estaríamos condenados a quedarnos únicamente como bachilleres de la república, o empezar a caminar y ser nuestros propios maestros.

En las librerías no encontrábamos más textos de arte que aquellos que llegaban hasta el impresionismo, del siglo XX muy poco o

Obra de Enrique Tábara fechada en el año de 1984. Archivo EL UNIVERSO.



casi nada, y si buscar arte ecuatoriano en las razonablemente bien surtidas librerías de hoy es una ingenuidad, a fines de los años setenta era sencillamente impensable.

Pero no quiero parecer pesimista, no hago más que describir un escenario que precisamente por su aridez ayudó a que sin mayores distracciones miremos muy cerca de nosotros, y a que de entre nuestros mayores eligiéramos los primeros héroes artísticos.

Fueron varios, pero don Enrique

Tábara es para mí un caso particular, pues a pesar de que hay diferencias formales que parecerían insalvables entre su trabajo y el mío —o entre su personalidad y la mía— su sola presencia me convenció en el momento adecuado de que todos los temores de mi padre eran infundados, y que desde esta ciudad caliente es posible producir arte y de gran nivel.

Debo aceptar que fue también la envidia —que me resulta imposible evitar cada vez que enfrento alguna

de esas espléndidas composiciones de zapatos, patas desnudas o piernas vestidas con estrafalarios pantalones acampanados— la que 19 años atrás me llevó a pintar un cuadro como una primera confesión pública de mi respeto por su pintura. Patas, zapatos setenteros, piernas que caminan, que no tienen dirección establecida. ¿Van a un cabaré? ¿O salen? ¿Esperan a alguien en la vereda? Después de aquel cuadro que pinté, este texto es mi segunda reflexión.

1. Homenaje a Tábara, 1991, óleo sobre tela.

2. Caminantes, 1991, óleo sobre tela.

3. Pies de Anabela dormida, 2006, óleo sobre tela. “El nexo con Tábara es nominativo (piernas), las cuales son el elemento retratado muy recurrente en mi obra”, dice Jorge Velarde.